

TAN CALLANDO

Y tú, imagen de mi corazón, vuelve a pasar por estos campos donde se aulaga la Monse o se acuclillaba para cortar un azulejo o una amapola, volviendo a tu lado tendiéndome la flor: pregúntale por qué te ibas a marchar de Bilbao, cómo el tiempo se interpuso porque sí, qué fue del cielo azul pegado encima de Palencia. ¿Has leído unas coplas que hablan del rocío de los prados, las verduras esas, tal vez alledañas a Paredes de Nava? No te aconsejo. Son la imagen de un corazón velado por la muerte. Y tú, pregúntale si tanto signo de interrogación no asemejan corolas, tallos cabeceantes parecidos a los que me tendía la Monse, que no sé si sabría leer pero será siempre, más allá de la muerte, muy graciosa doncella.

